

RESPUESTA AL DISCURSO DE LA ML. VIRGINIA SANDOVAL DE FONSECA

Respeto y admiración se unen al honor concedido esta noche, en la que me corresponde recibir en el seno de la Academia a doña Virginia Sandoval de Fonseca, virtuosa en el difícil arte de la defensa de nuestro idioma.

Las aulas universitarias han sido testigos entusiastas de la enseñanza, a la vez rigurosa y apasionada de doña Virginia; libros, revistas y periódicos recogen su experiencia y diversas organizaciones culturales cuentan con su colaboración y apoyo desinteresados. Estas cualidades y su incansable don de saber aprender y generosamente darlo a los demás, forman parte de las razones que tuvo la Academia para proponerla como Miembro de Número, iniciativa que hoy se consolida con el Discurso de Incorporación, que es una prueba más de su extraordinario talento.

La crítica constituye una punta de lanza en el mundo cultural contemporáneo. Con gran maestría doña Virginia Sandoval ha hecho una síntesis de las diferentes tendencias, pero ha logrado a la vez hacer crítica de la crítica apoyada en el eje de una obra de nuestro gran hombre de letras Carlos Gagini.

No es casual la escogencia de la obra "Don Concepción", ya que ella revela el tipo de crítica que puede realizar un escritor desde el objeto literario con el solo recurso que le impone la estructura que demanda el género. Es así que doña Virginia nos permitió ver al crítico puro, Carlos Gagini, desnudo de métodos, libre y convincente.

El trabajo de doña Virginia tiene otra gran cualidad y es que dice lo que otros no se han atrevido a decir: que se pueden amalgamar los métodos conducentes a la clarificación e interpretación de la obra literaria siempre y cuando se supere el dogmatismo y se tenga el suficiente talento para saber manejar al mismo tiempo el martillo y el cristal sin romper la verdad.

Con gran acierto histórico la nueva Académica hace énfasis en un tema al que los medios de comunicación colectiva han dado en los últimos días gran realce, sobre todo en lo relativo a las artes plásticas. Esto revela un gran paso en la cultura costarricense: por fin la crítica se teme y se respeta. Ya no es el elogio que nace al calor del salón literario o de la benevolencia de la amistad.

Si bien doña Virginia ordena y consolida las cuestiones metodológicas, detrás de esto hallamos el punto clave de la posición que debe asumir aquel que, responsablemente, se atreve a ingresar en el tejido invisible que responde al por qué la obra.

Durante mucho tiempo el crítico se había autoconsiderado como el dios omnisciente y omnipotente, capaz de elevar a rango de excelencia la creación más mediocre y rebajar a lo grotesco la verdadera obra de arte. Esta posición, falsamente alimentada por los mismos creadores, oscureció el camino de la crítica como iluminadora de las perfecciones e imperfecciones del objeto de estudio.

Es interesante subrayar el hecho de que la obra, según criterio muy difundido, deja de pertenecerle a su creador, una vez que sale a la luz pública. Esto coloca al autor en campo abierto, sin defensa posible, víctima tanto del ataque como del elogio; porque en cierta medida a veces el escritor desearía decir sin humildad que su creación no daba para tanto. Pero vivimos en un mundo en el que en vez de intercambiar ideas, se intercambian vanidades, y crítico y autor terminan por nadar en el agua turbia de la divinización o en el mar tormentoso de la fiereza.

La exposición de doña Virginia es un llamado muy serio a quienes vivimos en las aulas universitarias y tratamos de enseñar a descomponer el texto para llegar a una interpretación; es un llamado al que escucha esta interpretación y es un llamado a quien reproduce esta interpretación, como la única y valedera para los siglos de las historias de la literatura.

Pecado profesional comete aquel que periódicamente no retoma la obra y comienza de nuevo el proceso, porque la obra de arte es polivalente y misteriosamente caleidoscópica para el investigador; de aquí que una y otra vez el objeto se expanda y asombre con su geometría secreta; y, como buena amante, la creación siempre nos deja la tentación de algo oculto para que no la abandonemos por hastío y acabada.

Esto no quiere decir que en cada crítica que hagamos de una misma obra, entremos en contradicciones y nos desdijamos como infieles: lo que debemos pretender es alcanzar progresivamente un acercamiento a la perfección, hecho que supone amor, paciencia, profesionalismo, humildad y sobre todo honestidad.

Paradójicamente en Costa Rica tenemos libertad de expresión, pero no tenemos libertad de crítica. El crítico se siente perseguido por rencores, y algunas veces, si el tiempo político, que es muy corto, le favorece, encuentra con asombro que ahí, en la memoria colectiva, está replegado lo que una vez dijo contra o a favor de otros.

La crítica es una de las más apasionantes formas de probar que lo que se sabe puede emplearse con sabiduría y de que se puede convivir con un doble reto: uno, si se es escritor y crítico a la vez, que esto último no dirija el camino según su concepción individual del mundo; otro, si se es un artista frustrado, que aprenda bien todo lo que debe hacerse entre bastidores antes de que se abra el telón, sin pretender ser el actor principal de la obra que se va a representar.

Críticos y crítica. Campo virgen que comienza a ser invadido con seriedad. El trabajo de muchos años de doña Virginia Fonseca de Sandoval lo demuestra; su disertación de esta noche le permite ser armada Dama de la Academia Costarricense de la Lengua.

Dr. Jorge Charpentier

22 de agosto de 1986.